DOCUMENTOS

UN PRELADO-SEÑOR EN LAS CORTES DE 1307

Durante mis investigaciones en el Archivo Histórico Nacional de Madrid en 1962, consulté con detenida atención los *Libri privilegiorum Ecclesiae Toletanae*. Ellos me brindaron un apreciable conjunto de testimonios para el examen del régimen feudal — ya realizado — y para un futuro estudio del régimen señorial en León y Castilla. Publiqué en estos mismos *Cuadernos* el homenaje de García Ramírez a Alfonso VII el Emperador que tuve la fortuna de descubrir en el *Liber I*¹. Pertenece al *Liber II* el breve documento que ofrezco hoy a la consideración de los cultores de las instituciones medievales hispanas. No puedo en modo alguno calificarle superlativamente pero deseo destacar su interés que juzgo digno de nota. Está fechado en 1307 con motivo de la celebración de las Cortes de Valladolid. El erudito Benavides aunque tuvo noticia de él no le incluyó en la colección diplomática que consagró a Fernando IV² y me parece oportuno darle a la stampa.

Se enfrentan el rey de Castilla y el primado de España don Gonzalo Pedro Pérez cuyas fricciones y forcejeos databan de comienzos del gobierno de don Fernando³. El arzobispo de Toledo solicitó del monarca « que touiesse por bien daqui adelante de non demandar pedidos nin echar

¹ *Homenaje de García Ramírez a Alfonso VII. Dos documentos inéditos*, CHE, XXXVII-XXXVIII, Buenos Aires, 1963, pp. 318-329.

² Sólo hizo una ligera referencia al transcribir la petición de don Gonzalo en las mismas Cortes de que no se tomaran acémilas de sus vasallos ni de los de su cabildo si no fuera el rey personalmente a la hueste y contra moros. (*Memorias de Fernando IV*, II, Madrid, 1860, n.º CCCLXXXV, pp. 565-566).

³ Regias disposiciones y arzobispales protestas acreditan que los vasallos del primado de Toledo habían sido frecuentemente extorsionados por el monarca castellano. Tras confirmar el 11 de agosto de 1295 a don Gonzalo y a su Iglesia todas sus franquezas y libertades, Fernando IV recibió la primera queja del arzobispado y el 5 de octubre dispuso que no se consintiera « a ningún cogedor, nin sobrecogedor de pechos, nin

servicios nin otros pechos dessaforados a los sus vassallos et del cabildo de su Iglesia sin seer el llamado et otorgado por el por Cortes ». Este ruego de don Gonzalo suscita dos cuestiones: a) la defensa por los magnates eclesiásticos de los derechos que les correspondían en sus señoríos y b) la de uno de los grupos sociales concurrentes a las Cortes a participar en ellas.

El arzobispo se oponía a que el soberano pasase por cima de su autoridad y formuló la petición recién copiada para garantizarse de la posible intervención regia en las tierras de su señorío a sus espaldas. Esas intervenciones tenían larga historia. Recordemos dos casos de tiempos del abuelo de Fernando IV. El Rey Sabio, en 1256, convocó al concejo de Orense para que enviara procuradores a las Cortes que habían de jurar heredera del reino a la infanta doña Berenguela, desposada con Luis hijo y sucesor del rey de Francia. El obispo orensano y su Iglesia protestaron y don Alfonso hubo de excusarse de tal convocatoria y hubo de declarar que el homenaje recibido del concejo no menguaba en nada el derecho y señorío que el prelado decía tener en la *civitas* asiento de su diócesis que quedaría a salvo ⁴. Y, en 1274, Alfonso X demandó y

recabador de acémilas, nin de yantares, nin á los que hobieren á facer las entregas de los judíos por mio mandado en el arzobispado sobredicho, que les pasen contra las libertades, é las mercedes que les ficieron el Emperador, é los reyes onde yo vengo, é les yo confirmo por esta mi carta. Et non lo dexedes de facer por ninguna carta mia que vos muestren que contra eso sea ». El 31 de mayo de 1302 — año particularmente angustioso para el exhausto erario de Castilla, el monarca prometió al primado de España que no tomaría « ninguna cosa destes servicios, que me agora mandan los de la tierra de ninguno de vuestros vasallos, nin del vuestro cabildo de la vuestra Iglesia, nin de los vasallos de los obispos, et de los cabildos de vuestra provincia ». Podemos, sin embargo, deducir el incumplimiento de la regia promesa de una reclamación elevada poco después — junio 21 — por don Gonzalo solicitando al monarca que no demandara « servicios á los nuestros vasallos ...ca non vos lo podemos, nin debemos dar de derecho ». El 12 de noviembre don Fernando favoreció a la sede — gozaba de su especial predilección por múltiples razones — con un importante privilegio. Ordenó que cuando « nos demandemos servicio por corte, ó en otra manera á los de nuestra tierra, et nos los dieren, que nos non podamos tomar de los vasallos del arzobispo de Toledo, et del cabido de su iglesia ó quier que los ayan en toda la nuestra tierra, mas de la meatad de quanto nos pecharen los otros de la tierra » — los servicios volados en Cortes obligaban por igual a los moradores en tierras de realengo y en tierras de señorío. Y el 15 de junio de 1307 el arzobispo requirió y alcanzó del monarca la gracia de que no fuesen tomadas acémilas a sus vasallos no yendo don Fernando en persona a la hueste y contra los moros (BENAVIDES, *Ob. cit.*, II, n^o XVI, CCVIII, CCXIV, CCXXIV y CCCXXXV, pp. 32-33, 307, 316, 336-337 y 565-566).

⁴ Poseemos dos documentos relativos al problema señalado en el texto: La protesta del obispo y de la Iglesia de Orense (SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Señoríos y ciudades. Dos diplomas para el estudio de sus reciprocas relaciones*, AHDE, VI, Madrid, 1929, pp. 456-459) y la respuesta del rey al obispo excusándose de la convocatoria (*Documentos del Archivo de la Catedral de Orense*, I, p. 178).

obtuvo recursos para « el fecho del Imperio » del concejo de Tuy sin contar con el asentimiento del obispo tudense ⁵ a quien el Rey Santo había reconocido el señorío de la ciudad ⁶. No puede sorprender, por tanto, que el primado toledano requiriese y consiguiera de Fernando IV la promesa de que sus vasallos — es sabido que por entonces la palabra vasallo había alcanzado el cenit de su más amplia significación ⁷ — no serían cargados con pechos, pedidos y servicios ⁸ sin su consentimiento en Cortes. Conforme a derecho, sólo en Cortes y con acuerdo de quienes las integraban podían ser obligados a pagar servicios los naturales todos del reino sin excluir los habitantes en los señoríos. Y era lógico que así como la concesión se otorgaba por el voto de los procuradores de los concejos, los prelados exigieran su previa aprobación en cuanto legalmente representaban a los moradores en sus dominios señoriales. Pero ese requerimiento nos lleva al segundo problema que el diploma suscita.

Magnates y prelados habían integrado las viejas curias regias y habían continuado interviniendo en las Cortes. A fines del siglo XIII sin embargo y como consecuencia de la grave situación en que se encontraba la realeza — había subido al trono el rey niño Fernando IV y la discordia ensangrentaba a Castilla — se inicia ya la tendencia a contar especialmente con los concejos, tendencia que acabó conduciendo a la integra-

⁵ BALLESTEROS-BERETTA, *Alfonso X, Emperador (electo) de Alemania*. Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia, Madrid, 1918, p. 74. Vid. también *Alfonso X el Sabio*, Barcelona-Madrid, 1963, p. 691.

⁶ DE MANUEL, *Memorias de Fernando III*, Madrid, 1809, pp. 515-520.

⁷ En mi tesis doctoral he señalado que desde mediados del siglo XII en adelante, la voz vasallo se usó en tierras castellano-leonesas con una frecuencia inhabitual fuera de España. Y he demostrado que junto a su empleo para designar a quienes habían contratado una relación vasallática de tipo feudal, difundió el término vasallo de modo extraordinario su aplicación primero frecuente y luego continua para nombrar a los que podríamos calificar de súbditos — los habitantes en el reino para con el soberano y los moradores en tierras señoriales frente al señor — y su uso incluso para nombrar a los tributarios y colonos de los magnates laicos o eclesiásticos (*Las instituciones feudo-vasalláticas en León y Castilla*, Lib. I, cap. I — *Terminología* —, fols. 34-36 — obra que está imprimiéndose bajo los auspicios del Centro Italiano di Studi sull'alto Medioevo di Spoleto).

⁸ Obsérvese que en la escritura se distinguen, como era lógico, el pedido viejo de siglos — había comenzado a ser demandado por Alfonso VI en 1091 (SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Notas para el estudio del « petitum »*. *Estudios sobre las instituciones medievales españolas*, México, 1965, pp. 485-486) — y los servicios votados en Cortes, prolongación histórica de las monedas foreras otorgadas a Alfonso IX en fecha imprecisa de la segunda mitad del siglo XII (SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *España, un enigma histórico*, II^o, Buenos Aires, 1962, p. 91).

ción exclusiva por ellos de las Cortes. Piskorski⁹ afirma que durante los siglos XIII, XIV y primera mitad del XV, aunque sufriese grandes oscilaciones, fue más o menos permanente la presencia en ellas de arzobispos, obispos y maestros de las Órdenes militares. De las palabras de don Gonzalo, antes reproducidas, se deduce que no había sido llamado a todas las convocatorias de Cortes. Y no falta algún testimonio que nos permita sospechar que esa eventual ausencia no se debía a una falla en la convocatoria sino a una expresa decisión de la autoridad regia. Sabemos, por ejemplo, por una protesta del mismo don Gonzalo — elevada ocho días después de clausurada la asamblea — que los prelados, ricos-hombres y fijosdalgo « fueron apartados, et estrannados, et sacados expresamente » de las Cortes de Valladolid de 1295¹⁰. Y sabemos que lo que fueron por imposición de los concejos que dijeron a la reina doña María de Molina « que los enviase de su casa, ca si y estudiesen, que non vernian y en ninguna guisa, é que luego se irian para sus tierras »¹¹.

⁹ *Las Cortes de Castilla en el período de tránsito de la Edad Media a la Moderna (1188-1520)*, trad. Sánchez-Albornoz, Barcelona, 1930, p. 32.

¹⁰ He aquí las palabras del primado de Toledo. « Sepan quantos esta carta vieren como nos don Gonzalo... protestamos, et decimos que non venimos agora aqui á Valladolid quando aiuntados fueron hi los concejos de los regnos de Castiella, et de Leon, sino pora guardar los derechos de nuestra elesia, et de las otras de los regnos contra algunos que los querien embargar, et torbar. Otrsi protestamos, que desde aqui venimos non fuemos llamados á concejo, ni á los tratados sobre los fechos del regno, ni sobre las otras cosas que hi fueron tractadas, et fechas, et sennaladamente sobre los fechos de los concejos de las hermandades, et de las peticiones que fueron fechas de su parte; et sobre los otorgamientos que les ficeron, et sobre los privilegios que por esta razon les fueron otorgados; mas ante fuemos ende apartados, et estrannados, et sacados expresamente nos, et los otros perlados, et ricos omes et los fijosdalgo; et non fué hi cosa fecha con nuestro consejo. Otrsi protestamos por razon de aquello que dice en los privilegios que les otorgaron, que fueron los perlados llamados, et que eran otorgados de consentimiento, et de voluntad dellos, que non fuemos hi presentes, nin llamados, nin fué fecho con nuestra voluntad, nin consentimos, nin consentimos en ello. Otrsi, porque entendimos que semeiables privilegios fueron otorgados á los nuestros vasallos, et á los concejos de las nuestras villas, et de la elesia de Toledo, protestamos que non fuemos á esto llamados, nin presentes, nin consentimos en ello, nin consentimos; mas tan ayna que lo sopiemos contradixiémoslo, et contradecímoslo expresamente, como sean en periudicio, et en aminguamiento de los nuestros derechos, et de la elesia de Toledo » (BRNAVDES, *Ob. cit.*, n.º XXII, p. 40). Este documento fue alegado ya por Piskorski (*Ob. cit.*, pp. 17 y 29¹¹).

¹¹ *Crónica de Fernando IV, Bibl. Aut. Esp.*, LXVI, cap. I, p. 96. Doña María no sólo accedió a tal exigencia sino que después de terminadas las Cortes « vinieron cada uno de los personeros de cada concejo á la Reina, é ella oyólos bien á cada uno, é librábalos, é cada dia estava en su libramiento desde la mañana fasta hora de nona, que se nunca levantaba de un lugar, en guisa que los omes buenos se facian muy maravillados de commo lo podia sufrir, é ivan todos muy pagados della é del su muy buen entendimiento » (*Ibidem*, p. 96).

La contradicción entre las palabras del primado de España sobre tales Cortes — « non fué hi cosa fecha con nuestro conseio » — y la afirmación de los privilegios concedidos en ellas de que habían sido llamados y consultados los prelados, permite inferir la inexactitud de los Cuadernos de Cortes ¹². Era natural que el arzobispo protestara de que el texto legal declarase que se había dictado con « consentimiento et de voluntat » de los obispos y que reaccionara frente a tal irregularidad que implicaba un « periudicio » y un « aminguamiento » de sus derechos y de los de la Iglesia de Toledo ¹³.

Observemos por último que mediante esa protesta inconscientemente y por interés personal, el prelado defendía la vieja concepción política integracionista de las Cortes; quiero decir, la idea de que constituían la reunión de los tres brazos característicos de los parlamentos medievales. Pero al propio tiempo al oponerse a la relación directa del monarca con las gentes y, por ende, con los concejos de señorío, también sin darse cuenta don Gonzalo contribuyó, desde Toledo, a apartar de las Cortes a todo el Noroeste peninsular, es decir, a Galicia cuyos municipios más importantes dependían de obispos y abades ¹⁴ porque éstos, como es notorio, dejaron finalmente de ser convocados ¹⁵.

HILDA GRASSOTTI

¹² En el *Ordenamiento* de las citadas Cortes se lee: « Nos don Fernando... estando en las cortes en la uilla de Valladolid seyendo llamados a ellas prelados e rricos omes e maestros de caualleria et todos los otros de nuestros rregnos... auiedo uoluntad de fazer bien e merçed a todos los conceios de nuestros rregnos, con conseio dela Reyna donna Maria nuestra madre, e con otorgamiento del infante don Anrique nuestro tio e nuestro tutor, et con conseio de don Roy Perez maestro de Calatrana nuestro amo, e de don Iohan Osoyrez maestro dela caualleria de Santiago, et delos prelados e delos rricos omes e delos otros omes buenos que y eran connusco, ordenamos... » (*Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla*, I, Madrid, 1861, p. 130).

¹³ Vid. antes na. 10.

¹⁴ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *España, un enigma histórico*, II, ^o p. 417.

¹⁵ PIŠKORSKI, *Ob. cit.*, pp. 28-33.

Sean quantos esta carta vieren como yo don Fernando por la gracia de Dios. rey de Castilla. de Toledo. de Leon. de Galicia. de Sevilla. de Cordoua. de Murçia. de Jahen. del Algarbe. et sennor de Molina. Estando en la villa de Valladolid en las Cortes que agora y fiz seyendo conmigo la Reyna donna Maria. mi madre. et el Infante don Johan. mio tio et mio adelantado mayor en la frontera ; et el Infante don Pedro. et el Infante don Felipe. mios hermanos ; et don Gonzalo. Arçobispo de Toledo. primado de las Españas. et mio chanceller mayor ; et don Johan. fijo del Infante don Manuel ; et don Diego de Haro. sennor de Vizcaya et mio alferéz. et don Lope su fijo ; et don Johan Nunnez. mio mayordomo mayor ; et don Peydro. obispo de Burgos ; et don Gonçalo. obispo de Leon ; et don Fernando. obispo de Segouia ; et don Pascual. obispo de Cuenca ; et don Simon. obispo de Siguença ; et don Peydro. obispo de Auila ; et don Alfonso. obispo de Salamanca ; et don Peydro. obispo de Orense ; et otros Ricos omnes et Infançones et caualleros et omnes buenos de las mis villas de Castiella et de Leon et de las Extremaduras á quien yo mande llamar a estas Cortes por ordenar con ellos muchas cosas que son grande mio seruiçio et pro de toda la mi tierra. El dicho Arçobispo pidio me merçed que touiesse por bien daqui adelante de non demandar pedidos nin echar seruiçios nin otros pechos dessaforados alos sus vassallos et del cabildo de la su Iglesia sin seer el llamado et otorgado por el por Cortes. Et yo entendiendo que me demanda en ello rason et derecho et guissado tengo por bien daqui adelante de non demandar pedidos ningunos nin echar seruiçio nin seruiçios nin otros pechos dessaforados alos sus vassallos del Arçobispo et del cabildo de la su Iglesia sin seer el llamado et otorgado por el por Cortes. Et destol mando dar esta mi carta seellada con mio seello de plomo. Dada en Valladolid quince dias de junio era de mil et trescientos et quarenta et cinco annos ».